

monólogo de un maestro



José Andrés Junco

La oscuridad se desvanece entre pequeños rastros de luz,
la realidad se incrementa de pequeños -----.....////////

Intentar escapar de la realidad que continuamente marcha contigo, esa que apenas tiene color, que continúa siéndote mágica, llena de poderes que apenas puedes dominar, una entidad abarcadora que se posa sobre ti, que te sostiene y que te refleja hacia el exterior, que te proyecta hacia los objetos.

Intentar escapar de tus propias cárceles semánticas de signos de signos, significantes de significantes, sin ningún sentido.

Hermenéuticas inútiles, para interpretar tus sentimientos más escondidos, inconmensurabilidad, entre conciencias espacio -- temporales. Utilizar términos caducos, que no designan nada de lo cual es verdadero, introducirte en una lógica destructora, romper el Lenguaje como órgano de transmisión del poder.

Sentir el silencio como única forma de salir de ti, de romper la unidad de tu conciencia con el mundo; ser cruel, eternamente cruel, sentir el nihilismo como única alternativa, romper tu cuerpo, castigarlo, quemándolo al sol, dejándolo fuera de ti, y si no lo consigues..., ¡Ay! Si no lo consigues, destrúyelo, poco a poco, o de una sola vez. Olvida un pensamiento cíclico, busca la línea recta y cuanto antes llegues a su final, antes habrás conseguido liberar este mundo lleno de placeres y de dolores que están reservados tan sólo a unos pocos, a unos pocos que apenas saben luchar por conseguir desprenderse de todo aquello que lo ata, que lo encarcela en esas celdas de cristal transparentes por fuera para miradas agudas, y cajas negras, para aquellos que quieran adentrarse y profundizar en ellas, sumergirse en la paz propuesta, escaparse como el orujo que se escapa por el sumidero, gritando esa eterna canción:

¡Niños en el tiempo!
niños que tienen la luz en su mirada,
niños que luchan día a día por una sonrisa,
niños negadores de la realidad que les obligan a reproducir.